



MENSAJES PARA EL DÍA MUNDIAL DEL SIDA DE 2021

Mensajes de primera línea

Nos enfrentamos a una emergencia por el sida.

No podemos permitirnos *no* actuar. A menos que los líderes tomen medidas audaces para acabar con las desigualdades que impulsan el sida, seremos testigos de millones de muertes más.

Si no se toman las medidas transformadoras necesarias para la respuesta al sida, el mundo permanecerá *además* atrapado en la crisis del coronavirus y las futuras pandemias lo sorprenderán peligrosamente desprevenido.

Todavía podemos poner fin al sida para el año 2030, pero solo si actuamos valientemente y juntos para hacer frente a las desigualdades.

Ya sabemos lo que funciona: hemos visto respuestas brillantes en algunos lugares, pero es necesario aplicarlas en todas partes y para todos.

Tenemos una estrategia efectiva que los líderes acordaron este año en la ONU, pero que debe implementarse en su totalidad.

Las acciones que necesitamos para poner fin al sida también nos ayudarán a detener futuras pandemias.

Entre las medidas necesarias para abordar las desigualdades se incluyen:

- Infraestructura dirigida por la comunidad y centrada en las personas:
- Acceso equitativo a medicamentos, vacunas y tecnologías sanitarias
- Derechos humanos, para generar confianza y afrontar las pandemias
- Elevar a los trabajadores esenciales y proporcionarles los recursos y las herramientas que necesitan
- Sistemas de datos centrados en las personas que pongan de manifiesto las desigualdades.

Hemos llegado a una encrucijada. Debemos elegir qué líderes queremos: aquellos que apuestan por acciones audaces, o aquellos otros que se limitan a actuar a medias. Los datos hablan por sí solos: las medias tintas, para el sida, no son una opción.

Por cada minuto que pasa, el sida nos arrebata una vida muy valiosa. No tenemos tiempo que perder.

Pongamos fin a las desigualdades. Pongamos fin al sida. Pongamos fin a las pandemias.

Mensajes ampliados

EL MUNDO ESTÁ VIVIENDO MÁS DE UNA PANDEMIA: EL SIDA TAMBIÉN ES UNA PANDEMIA.

- Corremos el riesgo de desandar todo lo andado para acabar con la pandemia de sida, ya que toda la atención se ha desviado a la COVID-19. El sida es una pandemia y no ha desaparecido.
- La pandemia de sida no se tomó un descanso durante la COVID-19. Si bien el mundo estaba preocupado por la pandemia de la COVID-19, la respuesta al sida siguió adelante resistiendo el temporal. Las respuestas al sida ágiles, centradas en la comunidad y lideradas por la comunidad han demostrado ser resistentes a las interrupciones provocadas por la COVID. Sin embargo, dichas interrupciones han pasado factura. Los resultados están decayendo.
 - Las personas se siguieron infectando, especialmente los grupos de población clave, las adolescentes y las mujeres jóvenes.
 - Todavía murieron personas por enfermedades relacionadas con el sida.
 - Las personas que viven con el VIH y que están afectadas por el virus continuaron sufriendo la discriminación y las violaciones de sus derechos humanos.
- Sí, ha habido un enorme progreso en cuanto al sida, pero aún estamos muy lejos de acabar con la pandemia del VIH.
 - Nos estamos desviando del camino para alcanzar el objetivo de poner fin a los riesgos del sida debido a la pandemia de la COVID-19, y a la sobrecarga y el debilitamiento de los sistemas sanitarios.
 - La Asamblea General de las Naciones Unidas ha acordado unos ambiciosos objetivos mundiales en materia de sida para el año 2025. Para hacer realidad estos objetivos, es necesario que los Gobiernos se centren en acabar con las desigualdades, invertir en respuestas lideradas por la comunidad y respetar los derechos humanos.
 - La nueva estrategia mundial contra el sida establece una hoja de ruta basada en pruebas para poner fin al sida para 2030. La estrategia puede ayudar al mundo no solo a poner fin al sida, sino también a la COVID-19. Dos pandemias, pero una forma similar de acabar con ambas.

LA COVID-19 HA SIDO MUCHO PEOR DE LO QUE PODRÍA HABER SIDO. MIENTRAS EL MUNDO SE MOVILIZA CONTRA LA COVID-19 Y SE PREPARA PARA FUTURAS PANDEMIAS, TODOS CORREMOS EL RIESGO DE REPETIR MUCHOS DE LOS MISMOS ERRORES QUE NOS HAN IMPEDIDO ACABAR CON EL SIDA.

- El mundo no estaba preparado para la COVID-19 y hemos visto las consecuencias en el sufrimiento humano y la carga financiera.
 - Estar preparados y listos para responder a futuras pandemias salvará vidas y ahorrará dinero.

- No podemos permitirnos volver a cometer los mismos errores.
- Las pandemias prosperan precisamente en las líneas divisorias de las desigualdades.
 - Abordar las desigualdades es fundamental para acabar con el sida y la COVID-19, y prevenir futuras pandemias.
- Los planes y las respuestas internacionales y nacionales a la pandemia carecen de componentes fundamentales para el éxito: las personas, las comunidades, los derechos humanos, la equidad y la financiación.
- Los Gobiernos serán responsables si no se preparan para la próxima pandemia.
 - Tanto el sida como la COVID-19 pueden llegar a su fin y las futuras pandemias se pueden prevenir con un fuerte liderazgo político, acción y responsabilidad.
 - Los Gobiernos deben priorizar las inversiones en salud y desarrollo.

EL ENFOQUE BASADO EN LOS DERECHOS HUMANOS Y TRANSFORMADOR DE GÉNERO QUE NECESITAMOS PARA PONER FIN AL SIDA ES TAMBIÉN EL QUE NOS HACE FALTA PARA DETENER FUTURAS PANDEMIAS.

- Tenemos una oportunidad sin precedentes para poner fin a las pandemias invirtiendo en un marco básico que sea común a la respuesta a todas las pandemias y abordando las desigualdades sanitarias.
 - SI **NO REFORMAMOS** nuestras respuestas al sida y a la pandemia de forma urgente, la lista de pandemias mortales continuará creciendo, lo que arrebatará vidas, dificultará el crecimiento y arruinará a comunidades y sociedades.
 - SI <u>HACEMOS</u> lo necesario, obtendremos resultados tangibles en términos de salud y desarrollo humanos, y crecimiento económico.

LAS ACCIONES QUE NECESITAMOS PARA PONER FIN AL SIDA TAMBIÉN NOS AYUDARÁN A DETENER FUTURAS PANDEMIAS. NECESITAMOS UN CAMBIO DE PARADIGMA EN LA FINANCIACIÓN DE LA SALUD MUNDIAL E INVERTIR EN RESPUESTAS TRANSFORMADORAS DE GÉNERO, BASADAS EN LOS DERECHOS HUMANOS Y LIDERADAS POR LA COMUNIDAD; TRABAJADORES ESENCIALES; UN ACCESO EQUITATIVO A LOS MEDICAMENTOS Y LAS TECNOLOGÍAS DE LA SALUD QUE SALVAN VIDAS, SISTEMAS DE DATOS QUE PUEDAN DETECTAR DESIGUALDADES Y ENFOQUES BASADOS EN LOS DERECHOS QUE ABORDEN ESAS DESIGUALDADES.

El sida, la COVID-19 y las futuras pandemias se pueden detener si actuamos urgentemente sobre los elementos basados en los derechos humanos y centrados en las personas que se están mayoritariamente pasando por alto en los debates en torno a la preparación para una pandemia y la respuesta a ella.

- Las personas, y especialmente comunidades y grupos de población específicos, no los virus, deben estar en el centro de la preparación y la respuesta ante la pandemia.
 - Nadie está seguro hasta que todo el mundo esté a salvo.
 - Las respuestas a la pandemia deben centrarse en las personas más vulnerables y afectadas en todos los ámbitos, incluidas las personas más afectadas por el VIH.
 - Debemos prestar atención para identificar a los más vulnerables y proteger a los más afectados en las pandemias tanto actuales como futuras.
 - Únicamente logramos avanzar en materia de VIH cuando se empezó a tener en cuenta a los más vulnerables y se les incluyó en la toma de decisiones sobre su propia salud.
- La infraestructura de salud pública liderada por la comunidad es fundamental para la preparación ante la pandemia.
- Allí donde los sistemas de salud pública han involucrado y capacitado a las comunidades más afectadas por el VIH:
 - Las comunidades han contribuido a garantizar la continuidad de los servicios de tratamiento del VIH durante la COVID-19.
 - Las comunidades bien informadas han luchado contra la desinformación en torno al VIH y la COVID-19.
 - Las comunidades han estado a la vanguardia en la prestación de protección y servicios básicos a comunidades marginadas y grupos de población clave.
- Necesitamos invertir en trabajadores esenciales y protegerlos a todos ellos, desde los trabajadores sanitarios comunitarios hasta los médicos, profesores, trabajadores sociales y cuidadores no remunerados.
- El acceso a medicamentos, vacunas y diagnósticos asequibles es una parte crucial de la preparación para la pandemia. Los medicamentos, las vacunas, los diagnósticos y otras tecnologías sanitarias deben considerarse bienes públicos para responder a las pandemias y proteger a los marginados, desplazados y vulnerables en todos los entornos socioeconómicos.
- Invertir en sistemas de datos integrados y centrados en las personas.
 - Sin datos desglosados, las desigualdades permanecen ocultas y los programas corren el riesgo de ignorar a quienes más vulnerables son y más en riesgo se encuentran.
 - Los buenos datos identifican a los vulnerables, revelan desigualdades geográficas y poblacionales, y respaldan el acceso a los servicios que salvan vidas.
 - Debemos escuchar y confiar en la ciencia para dar forma a las respuestas a la pandemia.

- Hemos de mantener los derechos humanos y la igualdad de género en el centro de las respuestas a las pandemias para cerrar así las brechas de desigualdad.
- Invertir en salud = reducir las desigualdades = aumentar el crecimiento y la seguridad de todos.

[FINAL]

Contacto

ONUSIDA Ginebra | tel. +41 22 791 4237 | communications@unaids.org

ONUSIDA

El Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida (ONUSIDA) lidera e inspira al mundo para hacer realidad su meta global de cero nuevas infecciones por el VIH, cero discriminación y cero muertes relacionadas con el sida. El ONUSIDA reúne los esfuerzos de once organizaciones de las Naciones Unidas (ACNUR, UNICEF, PMA, PNUD, UNFPA, UNODC, ONU Mujeres, OIT, UNESCO, OMS y Banco Mundial) y trabaja en estrecha colaboración con asociados mundiales y nacionales para poner fin a la epidemia de sida para el 2030 como parte de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Obtenga más información en unaids.org y conecte con nosotros a través de Facebook, Twitter, Instagram e Youtube.